

# LOS PRINCIPIOS

Director: ARTIGAS MENÉNDEZ CLARA

DIOS, PATRIA Y LIBERTAD

Inserte sus avisos en  
Los Principios  
que con ello obtendrá resultado

PORTE PAGO

Año XI - Núm. 1472 - San José, Martes 1.º de Setiembre de 1925

## Una página del Dr. Emilio Oribe

EL SENTIDO ESTÉTICO DE LOS HÉROES

Los Treinta y Tres

Consideraba el griego que el actor heroico en sí mismo, era esencialmente estético. El héroe, que colocabas su acción individual por encima de la epopeya de los pueblos o de los ejércitos, se ensalzaba bebiendo por los dioses de la belleza y avanzaba encorvando y dominando el torrente de las fuerzas colectivas, a la cabeza de los hechos.

Lavalleja es el héroe, el paladio estético de la epopeya que se inicia en el año 25. Desde las oscuras conferencias en las bárbaras portadas, donde escuchaba el clamor estuviendo de los nativos festejando la victoria de Ayacucho y constituyendo algo así como un coro en el fondo de la tragedia griega; desde el exilio de los emisarios secretos; al país oprimido, que sosteniendo, como antiguos romanos solían hacer en los poemas, dieciséis mil soldados o esclavos para conseguir sus destinos; desde el momento en que pisa la embarcación y vence el río bajo el cañón enemigo, hasta llegar a la Agraciada, Lavalleja, jefe del destino, autor de las fuerzas oscuras de la vida y la historia, actúa, se muere, sufre y lucha como un personaje de la epopeya que sólo el genio crea. Un tipo de Homero o Shakespeare.

Es conspirador, sutil, valiente, todo al mismo tiempo y es un hombre de carne y hueso profundamente estético.

El conjuro de los Treinta y dos acompañantes es, en el relieve, la masa de donde se destaca la figura dominadora, como el largo clarín o el ademán crispado que coronan los grupos escultóricos y condensa toda su expresión.

Medid la falta de proporciones que existía entre lo que representaban los conspiradores, adoradores entre los adoradores y pálidos ante el río temerosos en la noche de sus esperanzas, frente al poder temerario del Imperio. Y al considerar en este caso el estadio expiatorio en sí mismo, tendrás que confesar que aquello confina con la fábula o leyenda maravillosa y que muy lejos estaba de la razón helada y seca.

En los días del 10 al 12 de Abril de hace cien años, si hubieras dioxes para urdir la traición y el desarrollo de aquella representación real y viva, aparecieron con la claridad al mes, con que soñan manifestarse en el verano de Homero o en el canto de los Nibelungos.

El obispo de Espira, dice Hegel—cuando los héroes quisieran ir al país del rey Ezel, les dijo simplemente: ¡Qué! Dios o protetor! Aigues, desde la ira argentina, algunos que no dejaron vivir las sencillas palabras de: ¡Tú y yo!

Avanzaron así sobre un río, río que sobre la palma de la mano de algodón. Dijo, escapado de las teorías bárbaras o de las epopeyas cristianas.

Yo he navegado en el amanecer—una sola vez—y nunca me olvidaré, por la zona del Uruguay que tuvieron que atravesar los Treinta y Tres.

He visto con admiración el río ancho y cañón con rizamientos de plata y espuma, prologar su cauce hacia las suaves colinas de mi tierra.

He seguido después el derrotero de los expedicionarios, en los croniques de De Mauro, en la sequencia de las historias, y me maravilla el desordenamiento que los historiadores de mi país deseanan por el exceso altivo de gesta, que representan, en su mayoría del 25, la armonía que se desprnde del argumento.

A cien años de distancia, aquellas acciones que la gente no conoce a fondo, realizan un conjunto perfecto en sí. Tan bien concebido, conducido y realizado como el mejor episodio de que pueda vanagloriarse la epopeya clásica nacional o el poema épico, orgullo de la antigüedad.

Los más de los hombres lo ignoraban por vivir lejos del sitio en que se desarrolló, en las distantes villas o ciudades del interior, con estrechos arroyuelos y lomas merquinas.

Los otros, por hábito de ver diariamente el Uruguay; habían que anestesia el don imaginativo y desentendimiento de la fantasía capaz de abarcar el sublime detalle.—Y el resto! Mejor se callan.

Por eso, debían organizarse, una vez al año, en los días de abril de las vacaciones que coinciden con los deportes cíclopedos del oficio, expediciones de escuelas, las más cercanas, siquiera, a arrojar flores en las aguas de la Agraciada, y sobre todo, a contemplar el ancho caudal del río azul o dorado, que surgen en su lecho, como rímelas de la mano de Lavalleja.

Para que puedan apreciarse las dificultades con que tenían que luchar los entusiastas revolucionarios de 1825 y explicar más satisfactoriamente la reincorporación decretada el 25 de Agosto, transcribimos conseguida una líneas de las memorias de don Carlos Ávila tratativas al estudio de las búsquedas orientales. «La situación de nuestro ejército era débil, porque sus fuerzas se hallaban dispersas en varios puntos que las rechazaban. Así, cuando caían las primeras avitualladas y desparadas, los organismos jóvenes, no la similitud de un torpe patriotismo, sino la emoción y el contagio que comunican las hazañas heroicas de los hombres.

Medid la falta de proporciones que existía entre lo que representaban los conspiradores, adoradores entre los adoradores y pálidos ante el río temerosos en la noche de sus esperanzas, frente al poder temerario del Imperio. Y al considerar en este caso el estadio expiatorio en sí mismo, tendrás que confesar que aquello confina con la fábula o leyenda maravillosa y que muy lejos estaba de la razón helada y seca.

Llevadlos a los niños que lo vean. Dejad que se ennoblesca de montaña. Canta el argentino en oda secular a las cumbres andinas. Pide que se lleve a los niños de su país a contemplar la cordillera de los Andes.

Tanto como la contemplación de las montañas, eleva y purifica la contemplación de un gran río. Ya lo sabe Heráclito, el filósofo, que en los cambios de la materia y tránsito de la carne humana con el corriente de la vida.

Pero más que esas contemplaciones de alturas diáfanas o masas de contenidos de aguas, nos encabeza la evocación bella en sitio en que se desarrolló, de un anhelo que pide ser el níquel generador de una epopeya en verso o prosa, admiración, flor, y orgullo de las gentes de Sud América.

—Vale a la poesía maragata

Una poetisa maragata

La señora Rosa Menéndez de Fernández Riera ha escrito un libro de poesías que lleva por título: «Cuentos de mi rostro».

En el libro se incluyen las siguientes deellas, quedando excepcionales impresionadas.

Se revela en ella un temperamento exquisito que ha sentido despararse el sentimiento de la belleza y la trascendencia de su arte, dejando que las sencillas ideas de su alma se busquen para darla a luz la forma artística, expresando su pensamiento. Esas sencillas ideas de la noche temprano, el ejercicio que empieza en la noche temprano, buscando el abrigo de campos queridos y regresando a la primera luz de la mañana, que es lo que se sentía de novedad. Lo mismo había el Gobierno provisorio y todos sus empleados, buscando los parajes más inaccesibles a sorpresa, de modo que la tesorería con sus caudales, vagaba inciertamente todas las noches, confiadas a una galería, sin más custodia que los pozos que la acompañaban en el riesgo, a merced de una sorpresa.

—Vale a la poesía maragata

Una poetisa maragata

La señora Rosa Menéndez de Fernández Riera ha escrito un libro de poesías que lleva por título: «Cuentos de mi rostro».

En el libro se incluyen las siguientes deellas, quedando excepcionales impresionadas.

Se revela en ella un temperamento exquisito que ha sentido despararse el sentimiento de la belleza y la trascendencia de su arte, dejando que las sencillas ideas de su alma se busquen para darla a luz la forma artística, expresando su pensamiento. Esas sencillas ideas de la noche temprano, el ejercicio que empieza en la noche temprano, buscando el abrigo de campos queridos y regresando a la primera luz de la mañana, que es lo que se sentía de novedad. Lo mismo había el Gobierno provisorio y todos sus empleados, buscando los parajes más inaccesibles a sorpresa, de modo que la tesorería con sus caudales, vagaba inciertamente todas las noches, confiadas a una galería, sin más custodia que los pozos que la acompañaban en el riesgo, a merced de una sorpresa.

—Vale a la poesía maragata

Una poetisa maragata

La señora Rosa Menéndez de Fernández Riera ha escrito un libro de poesías que lleva por título: «Cuentos de mi rostro».

En el libro se incluyen las siguientes deellas, quedando excepcionales impresionadas.

Se revela en ella un temperamento exquisito que ha sentido despararse el sentimiento de la belleza y la trascendencia de su arte, dejando que las sencillas ideas de su alma se busquen para darla a luz la forma artística, expresando su pensamiento. Esas sencillas ideas de la noche temprano, el ejercicio que empieza en la noche temprano, buscando el abrigo de campos queridos y regresando a la primera luz de la mañana, que es lo que se sentía de novedad. Lo mismo había el Gobierno provisorio y todos sus empleados, buscando los parajes más inaccesibles a sorpresa, de modo que la tesorería con sus caudales, vagaba inciertamente todas las noches, confiadas a una galería, sin más custodia que los pozos que la acompañaban en el riesgo, a merced de una sorpresa.

—Vale a la poesía maragata

Una poetisa maragata

La señora Rosa Menéndez de Fernández Riera ha escrito un libro de poesías que lleva por título: «Cuentos de mi rostro».

En el libro se incluyen las siguientes deellas, quedando excepcionales impresionadas.

Se revela en ella un temperamento exquisito que ha sentido despararse el sentimiento de la belleza y la trascendencia de su arte, dejando que las sencillas ideas de su alma se busquen para darla a luz la forma artística, expresando su pensamiento. Esas sencillas ideas de la noche temprano, el ejercicio que empieza en la noche temprano, buscando el abrigo de campos queridos y regresando a la primera luz de la mañana, que es lo que se sentía de novedad. Lo mismo había el Gobierno provisorio y todos sus empleados, buscando los parajes más inaccesibles a sorpresa, de modo que la tesorería con sus caudales, vagaba inciertamente todas las noches, confiadas a una galería, sin más custodia que los pozos que la acompañaban en el riesgo, a merced de una sorpresa.

—Vale a la poesía maragata

Una poetisa maragata

La señora Rosa Menéndez de Fernández Riera ha escrito un libro de poesías que lleva por título: «Cuentos de mi rostro».

En el libro se incluyen las siguientes deellas, quedando excepcionales impresionadas.

Se revela en ella un temperamento exquisito que ha sentido despararse el sentimiento de la belleza y la trascendencia de su arte, dejando que las sencillas ideas de su alma se busquen para darla a luz la forma artística, expresando su pensamiento. Esas sencillas ideas de la noche temprano, el ejercicio que empieza en la noche temprano, buscando el abrigo de campos queridos y regresando a la primera luz de la mañana, que es lo que se sentía de novedad. Lo mismo había el Gobierno provisorio y todos sus empleados, buscando los parajes más inaccesibles a sorpresa, de modo que la tesorería con sus caudales, vagaba inciertamente todas las noches, confiadas a una galería, sin más custodia que los pozos que la acompañaban en el riesgo, a merced de una sorpresa.

—Vale a la poesía maragata

Una poetisa maragata

La señora Rosa Menéndez de Fernández Riera ha escrito un libro de poesías que lleva por título: «Cuentos de mi rostro».

En el libro se incluyen las siguientes deellas, quedando excepcionales impresionadas.

Se revela en ella un temperamento exquisito que ha sentido despararse el sentimiento de la belleza y la trascendencia de su arte, dejando que las sencillas ideas de su alma se busquen para darla a luz la forma artística, expresando su pensamiento. Esas sencillas ideas de la noche temprano, el ejercicio que empieza en la noche temprano, buscando el abrigo de campos queridos y regresando a la primera luz de la mañana, que es lo que se sentía de novedad. Lo mismo había el Gobierno provisorio y todos sus empleados, buscando los parajes más inaccesibles a sorpresa, de modo que la tesorería con sus caudales, vagaba inciertamente todas las noches, confiadas a una galería, sin más custodia que los pozos que la acompañaban en el riesgo, a merced de una sorpresa.

—Vale a la poesía maragata

Una poetisa maragata

La señora Rosa Menéndez de Fernández Riera ha escrito un libro de poesías que lleva por título: «Cuentos de mi rostro».

En el libro se incluyen las siguientes deellas, quedando excepcionales impresionadas.

Se revela en ella un temperamento exquisito que ha sentido despararse el sentimiento de la belleza y la trascendencia de su arte, dejando que las sencillas ideas de su alma se busquen para darla a luz la forma artística, expresando su pensamiento. Esas sencillas ideas de la noche temprano, el ejercicio que empieza en la noche temprano, buscando el abrigo de campos queridos y regresando a la primera luz de la mañana, que es lo que se sentía de novedad. Lo mismo había el Gobierno provisorio y todos sus empleados, buscando los parajes más inaccesibles a sorpresa, de modo que la tesorería con sus caudales, vagaba inciertamente todas las noches, confiadas a una galería, sin más custodia que los pozos que la acompañaban en el riesgo, a merced de una sorpresa.

—Vale a la poesía maragata

Una poetisa maragata

La señora Rosa Menéndez de Fernández Riera ha escrito un libro de poesías que lleva por título: «Cuentos de mi rostro».

En el libro se incluyen las siguientes deellas, quedando excepcionales impresionadas.

Se revela en ella un temperamento exquisito que ha sentido despararse el sentimiento de la belleza y la trascendencia de su arte, dejando que las sencillas ideas de su alma se busquen para darla a luz la forma artística, expresando su pensamiento. Esas sencillas ideas de la noche temprano, el ejercicio que empieza en la noche temprano, buscando el abrigo de campos queridos y regresando a la primera luz de la mañana, que es lo que se sentía de novedad. Lo mismo había el Gobierno provisorio y todos sus empleados, buscando los parajes más inaccesibles a sorpresa, de modo que la tesorería con sus caudales, vagaba inciertamente todas las noches, confiadas a una galería, sin más custodia que los pozos que la acompañaban en el riesgo, a merced de una sorpresa.

—Vale a la poesía maragata

Una poetisa maragata

La señora Rosa Menéndez de Fernández Riera ha escrito un libro de poesías que lleva por título: «Cuentos de mi rostro».

En el libro se incluyen las siguientes deellas, quedando excepcionales impresionadas.

Se revela en ella un temperamento exquisito que ha sentido despararse el sentimiento de la belleza y la trascendencia de su arte, dejando que las sencillas ideas de su alma se busquen para darla a luz la forma artística, expresando su pensamiento. Esas sencillas ideas de la noche temprano, el ejercicio que empieza en la noche temprano, buscando el abrigo de campos queridos y regresando a la primera luz de la mañana, que es lo que se sentía de novedad. Lo mismo había el Gobierno provisorio y todos sus empleados, buscando los parajes más inaccesibles a sorpresa, de modo que la tesorería con sus caudales, vagaba inciertamente todas las noches, confiadas a una galería, sin más custodia que los pozos que la acompañaban en el riesgo, a merced de una sorpresa.

—Vale a la poesía maragata

Una poetisa maragata

La señora Rosa Menéndez de Fernández Riera ha escrito un libro de poesías que lleva por título: «Cuentos de mi rostro».

En el libro se incluyen las siguientes deellas, quedando excepcionales impresionadas.

Se revela en ella un temperamento exquisito que ha sentido despararse el sentimiento de la belleza y la trascendencia de su arte, dejando que las sencillas ideas de su alma se busquen para darla a luz la forma artística, expresando su pensamiento. Esas sencillas ideas de la noche temprano, el ejercicio que empieza en la noche temprano, buscando el abrigo de campos queridos y regresando a la primera luz de la mañana, que es lo que se sentía de novedad. Lo mismo había el Gobierno provisorio y todos sus empleados, buscando los parajes más inaccesibles a sorpresa, de modo que la tesorería con sus caudales, vagaba inciertamente todas las noches, confiadas a una galería, sin más custodia que los pozos que la acompañaban en el riesgo, a merced de una sorpresa.

—Vale a la poesía maragata

Una poetisa maragata

La señora Rosa Menéndez de Fernández Riera ha escrito un libro de poesías que lleva por título: «Cuentos de mi rostro».

En el libro se incluyen las siguientes deellas, quedando excepcionales impresionadas.

Se revela en ella un temperamento exquisito que ha sentido despararse el sentimiento de la belleza y la trascendencia de su arte, dejando que las sencillas ideas de su alma se busquen para darla a luz la forma artística, expresando su pensamiento. Esas sencillas ideas de la noche temprano, el ejercicio que empieza en la noche temprano, buscando el abrigo de campos queridos y regresando a la primera luz de la mañana, que es lo que se sentía de novedad. Lo mismo había el Gobierno provisorio y todos sus empleados, buscando los parajes más inaccesibles a sorpresa, de modo que la tesorería con sus caudales, vagaba inciertamente todas las noches, confiadas a una galería, sin más custodia que los pozos que la acompañaban en el riesgo, a merced de una sorpresa.

—Vale a la poesía maragata

Una poetisa maragata

La señora Rosa Menéndez de Fernández Riera ha escrito un libro de poesías que lleva por título: «Cuentos de mi rostro».

En el libro se incluyen las siguientes deellas, quedando excepcionales impresionadas.

Se revela en ella un temperamento exquisito que ha sentido despararse el sentimiento de la belleza y la trascendencia de su arte, dejando que las sencillas ideas de su alma se busquen para darla a luz la forma artística, expresando su pensamiento. Esas sencillas ideas de la noche temprano, el ejercicio que empieza en la noche temprano, buscando el abrigo de campos queridos y regresando a la primera luz de la mañana, que es lo que se sentía de novedad. Lo mismo había el Gobierno provisorio y todos sus empleados, buscando los parajes más inaccesibles a sorpresa, de modo que la tesorería con sus caudales, vagaba inciertamente todas las noches, confiadas a una galería, sin más custodia que los pozos que la acompañaban en el riesgo, a merced de una sorpresa.

—Vale a la poesía maragata

Una poetisa maragata

La señora Rosa Menéndez de Fernández Riera ha escrito un libro de poesías que lleva por título: «Cuentos de mi rostro».

En el libro se incluyen las siguientes deellas, quedando excepcionales impresionadas.

Se revela en ella un temperamento exquisito que ha sentido despararse el sentimiento de la belleza y la trascendencia de su arte, dejando que las sencillas ideas de su alma se busquen para darla a luz la forma artística, expresando su pensamiento. Esas sencillas ideas de la noche temprano, el ejercicio que empieza en la noche temprano, buscando el abrigo de campos queridos y regresando a la primera luz de la mañana, que es lo que se sentía de novedad. Lo mismo había el Gobierno provisorio y todos sus empleados, buscando los parajes más inaccesibles a sorpresa, de modo que la tesorería con sus caudales, vagaba inciertamente todas las noches, confiadas a una galería, sin más custodia que los pozos que la acompañaban en el riesgo, a merced de una sorpresa.

—Vale a la poesía maragata

Una poetisa maragata

La señora Rosa Menéndez de Fernández Riera ha escrito un libro de poesías que lleva por título: «Cuentos de mi rostro».

En el libro se incluyen las siguientes deellas, quedando excepcionales impresionadas.

Se revela en ella un temperamento exquisito que ha sentido despararse el sentimiento de la belleza y la trascendencia de su arte, dejando que las sencillas ideas de su alma se busquen para darla a luz la forma artística, expresando su pensamiento. Esas sencillas ideas de la noche temprano, el ejercicio que empieza en la noche temprano, buscando el abrigo de campos queridos y regresando a la primera luz de la mañana, que es lo que se sentía de novedad. Lo mismo había el Gobierno provisorio y todos sus empleados, buscando los parajes más inaccesibles a sorpresa, de modo que la tesorería con sus caudales, vagaba inciertamente todas las noches, confiadas a una galería, sin más custodia que los pozos que la acompañaban en el riesgo, a merced de una sorpresa.

—Vale a la poesía maragata

Una poetisa maragata

La señora Rosa Menéndez de Fernández Riera ha escrito un libro de poesías que lleva por título: «Cuentos de mi rostro».

En el libro se incluyen las siguientes deellas, quedando excepcionales impresionadas.

Se revela en ella un temperamento exquisito que ha sentido despararse el sentimiento de la belleza y la trascendencia de su arte, dejando que las sencillas ideas de su alma se busquen para darla a luz la forma artística, expresando su pensamiento. Esas sencillas ideas de la noche temprano, el ejercicio que empieza en la noche temprano, buscando el abrigo de campos queridos y regresando a la primera luz de la mañana, que es lo que se sentía de novedad. Lo mismo había el Gobierno provisorio y todos sus empleados, buscando los parajes más inaccesibles a sorpresa, de modo que la tesorería con sus caudales, vagaba inciertamente todas las noches, confiadas a una galería, sin más custodia que los pozos que la acompañaban en el riesgo, a merced de una sorpresa.

—Vale a la poesía maragata

Una poetisa maragata

La señora Rosa Menéndez de Fernández Riera ha escrito un libro de poesías que lleva por título: «Cuentos de mi rostro».

En el libro se incluyen las siguientes deellas, quedando excepcionales impresionadas.

Se revela en ella un temperamento exquisito que ha sentido despararse el sentimiento de la belleza y la trascendencia de su arte, dejando que las sencillas ideas de su alma se busquen para darla a luz la forma artística, expresando su pensamiento. Esas sencillas ideas de la noche temprano, el ejercicio que empieza en la noche temprano, buscando el abrigo de campos queridos y regresando a la primera luz de la mañana, que es lo que se sentía de novedad. Lo mismo había el Gobierno provisorio y todos sus empleados, buscando los parajes más inaccesibles a sorpresa, de modo que la tesorería con sus caudales, vagaba inciertamente todas las noches, confiadas a una galería, sin más custodia que los pozos que la acompañaban en el riesgo, a merced de una sorpresa.

—Vale a la poesía maragata

Una poetisa maragata

La señora Rosa Menéndez de Fernández Riera ha escrito un libro de poesías que lleva por título: «Cuentos de mi rostro».

En el libro se incluyen las siguientes deellas, quedando excepcionales impresionadas.

Se revela en ella un temperamento exquisito que ha sentido despararse el sentimiento de la belleza y la trascendencia de su arte, dejando que las sencillas ideas de su alma se busquen para darla a luz la forma artística, expresando su pensamiento. Esas sencillas ideas de la noche temprano, el ejercicio que empieza en la noche temprano, buscando el abrigo de campos queridos y regresando a la primera luz de la mañana, que es lo que se sentía de novedad. Lo mismo había el Gobierno provisorio y todos sus empleados, buscando los parajes más inaccesibles a sorpresa, de modo que la tesorería con sus caudales, vagaba inciertamente todas las noches, confiadas a una galería, sin más custodia que los pozos que la acompañaban en el riesgo, a merced de una sorpresa.

—Vale a la poesía maragata

Una poetisa maragata

La señora Rosa Menéndez de Fernández Riera ha escrito un libro de poesías que lleva por título: «Cuentos de mi rostro».

En el libro se incluyen las siguientes deellas, quedando excepcionales impresionadas.

Se revela en ella un temperamento exquisito que ha sentido despararse el sentimiento de la belleza y la trascendencia de su arte, dejando que las sencillas ideas de su alma se busquen para darla a luz la forma artística, expresando su pensamiento. Esas sencillas ideas de la noche temprano, el ejercicio que empieza en la noche temprano, buscando el abrigo de campos queridos y regresando a la primera luz de la mañana, que es lo que se sentía de novedad. Lo mismo había el Gobierno provisorio y todos sus empleados, buscando los parajes más inaccesibles a sorpresa, de modo que la tesorería con sus caudales, vagaba inciertamente todas las noches, confiadas a una galería, sin más custodia que los pozos que la acompañaban en el riesgo, a merced de una sorpresa.

—Vale a la poesía maragata

Una poetisa maragata

La señora Rosa Menéndez de Fernández Riera ha escrito un libro de poesías que llev





